
Uso recreativo de cocaína por los jóvenes de la Comunidad Valenciana*

TORRES HERNÁNDEZ, M.A.

Jefe Clínico. Unidad de Alcoholismo y Toxicomanías de Torrent (Valencia)
Trabajo financiado por el INID y forma parte del Proyecto SONAR.

RESUMEN

Hemos estudiado a 169 consumidores frecuentes de cocaína, hallados en una muestra de 736 jóvenes entrevistados en las puertas de los lugares de diversión de la Comunidad Valenciana durante los fines de semana de 1999. En comparación con los no consumidores de cocaína de la misma muestra nos encontramos que se trata normalmente de policonsumidores de drogas, con edades de inicio más tempranas en drogas como tabaco, alcohol y cannabis, que salen con mucha más fines de semana al mes y más noches cada fin de semana, también salen más entre semana y cuando sales lo hacen durante más horas.

También en comparación con los otros jóvenes que salen los fines de semana se consideran peores estudiantes, hay menos universitarios y los hay más que trabajan, con menor dependencia familiar. Los consumidores de cocaína gastan por fin de semana en drogas ilegales 33 € (los no consumidores de cocaína 7,8 €) y en alcohol 24 € (los no consumidores 12 €).

Consideran que la cocaína es una sustancia difícil de abandonar así como el alcohol. Suelen embriagarse con más frecuencia y tienen más problemas a la hora de conducir. Son en conjunto por tanto una población de elevado riesgo.

Palabras clave: cocaína, vida recreativa, fin de semana, Policonsumo, consumo de drogas, jóvenes.

ABSTRACT

We studied 169 frequent cocaine users, in a sample of 736 young people, interviewed at the door to recreational venues in Comunidad Valenciana during the weekends in 1999. In comparison with non-users of cocaine in the same sample, we found that they are normally multiusers of drugs with earlier ages of initiation into such drugs as tobacco, alcohol and cannabis, that they go out more weekends per month and more nights each weekend. They also go out more midweek, and when they do go they stay out for longer.

In addition, in comparison with the other young people who go out at weekends, they consider themselves to be poor students, there are fewer at university and more who are working with less dependence on their family. Cocaine users spend 33 € per weekend on illegal drugs (non-cocaine users 7.8 €) and 24 € on alcohol (non-users 12 €).

They consider that cocaine is a difficult substance to give up as is alcohol.

They generally get drunk with a higher frequency and have more driving-related problems. They are, therefore, taken as a whole, a high risk population.

Key words: cocaine, recreational life, weekend, multiuse, drug use, young people.

INTRODUCCIÓN

Todos sabemos que la cocaína es una sustancia de uso cada vez más frecuente entre los jóvenes y los menos jóvenes como acompañante de la vida recreativa nocturna. En este estudio deseamos abordar uno de los espacios donde el consumo de drogas puede ser más frecuente, que es el de la vida recreativa y lúdica. La cocaína, como sustancia psicoestimulante, puede,

además ser un instrumento para animarse, para pasar la noche despierto y ejercer unas funciones de refuerzo psicológico muy apetecible para algunas personas.

El presente trabajo, forma parte de un estudio multicéntrico en la Comunidad Valenciana, en el contexto de los lugares de ocio y diversión a lo largo de los fines de semana, durante 1999. Hemos investigado sobre el consumo de esta sustancia, en las diversas formas, ambientes y situaciones en la que la usan los jóvenes valencianos

* Trabajo financiado por el INID (Valencia)

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Tras los estudios realizados en el ámbito europeo y español por la organización IREFREA (red europea dedicada al estudio de prevención y los problemas de la juventud en Europa), sobre el uso recreativo de drogas entre los jóvenes en sus salidas nocturnas, nos planteamos conocer la vida recreativa nocturna en la Comunidad Valenciana (Alicante, Castellón y Valencia). El objetivo principal era investigar como se consumen las sustancias que pueden crear dependencia en los ambientes habituales de diversión, especialmente por las noches del fin de semana. En este trabajo nos concentraremos en los datos sobre la cocaína. El incremento de consumo de cocaína en los últimos tiempos es preocupante en la Comunidad Valenciana según los datos tanto del Plan Nacional sobre Drogas (1999, 2001) como los diversos estudios de IREFREA.

Empleamos un instrumento y la metodología que ha sido común para los diversos estudios sobre vida recreativa nocturna propuestos en los estudios de Irefrea (CALAFAT et al, 1999). El cuestionario empleado sirve para recoger información sobre tipo de lugares frecuentados, como van, cuanto gastan, qué motivos tienen para ir, así como el tipo de música y ambiente preferidos, las características sociodemográficas de los grupos de jóvenes y los tipos de consumos que se vienen realizando por ellos y algunas características conductuales de desviación social y de evaluación del riesgo y conductas que implicaban riesgo para ellos y para los demás, así como de búsqueda de sensaciones.

Para realizar la recogida de datos participaron una serie de profesionales entrenados en sondeos y encuestas conocedores de los espacios de la vida recreativa nocturna de las tres ciudades de la Comunidad. Los sondeos se realizaron en zonas específicas de ocio y recreo, que abundan en nuestra comunidad.

Se encuestaron un total de 736 jóvenes de las tres provincias valencianas en las puertas de los lugares de ocio donde acudían representando a diferentes zonas de diversión de

las tres capitales, buscando una variedad de ambientes. Las edades de los encuestados oscilaban entre los 15 y los 24 años. También se eligieron diferentes tipos de lugares de esparcimiento. Se han elegido para este estudio a los que manifestaron que consumían cocaína con frecuencia, lo cual supone un grupo de 169 jóvenes y 736 no consumidores o que la habían probado en escasas ocasiones. Definimos el consumo de cocaína frecuente a efectos de este estudio a aquellos consumidores de cocaína de varias veces al mes, una vez por semana, varias veces por semana o consumidores diarios. Los encuestados no han sido elegidos de forma aleatoria, sino que se trata de una población que aceptó la participación voluntaria con los encuestadores a las puertas de los lugares de ocio, es decir, en principio un estudio descriptivo. Cuando hemos deseado comparar las respuestas de los consumidores con las de los que no lo han hecho, los hemos sometido a la prueba de χ^2 , aceptando como buena la diferencia de $p < 0,05$.

RESULTADOS

La proporción de consumidores de cocaína cambia en esta muestra según las ciudades (Valencia: 18%, Alicante: 24,6% y Castellón: 26,8%) sin que ello tenga que interpretarse como una cuestión que tenga relevancia respecto al reparto de consumidores en la población general de dichas ciudades pues no se trata de un muestreo aleatorio.

La edad media de los encuestados era de unos 22 años, distribuidos en un 14,7% entre 14 y 17 años, 56,3% de 18 a 24 y 29% de 25 o más. La moda de edad son los 18 años. Por grupos de edad los consumos de cocaína son los siguientes: grupo de jóvenes, consumen el 6,5%, no consumen el 17,1%; desde 18 a 24 años, consumen el 57,4%, no consumen el 55,9%. Los de 25 o más son consumidores el 36,1%, no consumen el 26,9%. Es decir, el grupo de 18 a 24 son los más consumidores de cocaína y, a su vez, el grupo de edad que menos consume.

Por grupos de jóvenes nos encontramos las siguientes distribuciones: adolescentes: consumidores de cocaína 15,1%, no consumidores de ese grupo el 84,9%; jóvenes 'normalizados': consumidores 7,7%, resto de normalizados no consumidores 92,3%; 'frecuentadores de after hours', consumidores el 48,2%, no consumidores del grupo 51,8%; 'alternativos': consumidores el 28%, no consumidores el 72% de ese grupo. Por lo que consideramos que los after hours son los más consumidores de cocaína, seguidos de los alternativos y de los adolescentes ($p=0,000$).

Como características generales importantes podemos considerar que la mitad de los entrevistados los podemos considerar como habituales de los after hours, mientras que una cuarta parte (26%) pertenece a jóvenes interesados o pertenecientes a movidas alternativas. Alrededor de un 12% tienen como característica principal ser muy jóvenes y otra proporción igual los podemos considerar como jóvenes más normativos (es decir que no presentan características sociológicas acentuadas como las presentadas anteriormente).

Por sexo una mayoría (75,1%) son varones, comparado con un 55% de varones entre los que consumen escasamente o no consumen ($p=0,000$) y una mayoría importante de encuestados son solteros, (82,2%), lo mismo que los escasamente consumidores y no consumidores (87%). Y es que, como era de esperar para ese grupo de edades, el resto de estados civiles apenas estaban representados. Además, se da la extraña circunstancia que eran más los divorciados o separados que los que habitualmente viven en pareja.

Ante los hechos señalados, es fácilmente comprensible que en el 66,3% de los casos, las personas objeto de estudio vivieran con sus padres, igual que los no consumidores aunque estos en una mayor cuantía (77%, $p=0,000$). Aún así, como ellos mismos confesaron, el control que ejerce la familia sobre sus salidas nocturnas es más bien escaso en el 42%, por un 4,1% que declararon que era

excesivo, entre los no consumidores se produce la misma situación, junto con un control familiar excesivo en un (7%, $p=0,000$).

No es fácil, tampoco, clasificar a estos jóvenes consumidores de cocaína por su nivel cultural o de estudios o por cómo se consideran ellos preparados. Este es un baremo poco definitorio ya que las respuestas obtenidas fueron tan diversas como las preguntas realizadas. Hay de todo en este grupo. Desde los que son titulados superiores y se consideran buenos estudiantes, hasta los que no tienen ni la educación primaria y se definen a sí mismos como muy malos estudiantes. Podemos decir que la formación es bastante aceptable en cuanto a nivel de estudios, por lo que los consumidores creemos que no deben estar muy faltos de información. La situación es algo mejor entre los no consumidores de cocaína, por grupos vemos que los universitarios no consumidores de cocaína son un 45% frente a un 24% de consumidores frecuentes, los que poseían educación secundaria fueron un 40%, frente a un 34% de consumidores y, los que habían hecho estudios primarios eran un 15%, frente a un 43% ($p=0,000$). Un 49% de los no consumidores se consideraron buenos o muy buenos estudiantes, frente a un 28% de los consumidores, por lo que parece ser que ese nivel de cumplimiento académico se ve favorecido entre los no consumidores ($p=0,000$).

Y claro, si el nivel cultural es diverso, sus ocupaciones, por fuerza, también deben serlo. Entre la muestra de consumidores de cocaína más de un tercio tenían trabajo fijo, una cuarta parte sólo lo tenían temporal y el resto, o estudiaban y trabajaban a la vez, o sólo estudiaban. Se da la extraña circunstancia -quizás no tan extraña si se piensa que para consumir drogas se necesita un alto poder adquisitivo- de que sólo el 7,7% estaban en el paro. Comparados con los no consumidores, vemos que: menos de una cuarta parte tienen trabajo fijo, un 12% trabajo temporal, un 20%, estudian y trabajan y un 41% estudiaban y un 20% estudian y trabajan, es decir, son más los que se dedican a estudiar

entre los no consumidores que entre los consumidores. Fundamentalmente estaban trabajando y tenían un cierto poder adquisitivo un 60% de los encuestados (consumidores de cocaína), por lo que las posibilidades de comprar cocaína son importantes. Además de que el nivel socioeconómico familiar es medio o medio alto en ambos grupos ($p=0,000$), por lo que el disponer de algún poder adquisitivo facilita dicho consumo (Calafat, et al. 2000)

De todos los datos de la **tabla 1**, no cabe duda, que lo más significativo es la ingente

cantidad de usuarios frecuentes de cocaína que consumen diariamente tabaco, alcohol y, sobre todo, cannabis, frente a los no usuarios de cocaína que se mantiene en consumos muy discretos o muy escasos de las diversas sustancias, lo que indica que los consumos de drogas suelen ser diversos y favorecedores unos de otros. Y es que, las personas que asocian el consumo de esta sustancia con otras drogas, sean legales o no, lo hacen en su gran mayoría de forma habitual. No es frecuente el usuario único de cocaína.

Tabla1. CONSUMOS DE OTRAS DROGAS ENTRE LOS CONSUMIDORES DE COCAÍNA RESPECTO A LOS NO CONSUMIDORES DE COCAÍNA.				
DROGA	VARIAS VECES AL MES*	UNA VEZ A LA SEMANA	VARIAS VECES A LA SEMANA	DIARIO*
ALCOHOL P=0,000	3,6% 10,9%	15,4% 27,2%	47,3% 42%	27,2% 6%
CANNABIS P=0,000	7,1% 6,3%	3,6% 2,3%	28,4% 13,4%	47,3% 12,3%
TRANQUILIZANTES P=0,000	2,4% 0,7%			0,6% 0,3%
HIPNÓTICOS P=0,000	5,3% 0,5%			0,6% 0,1%
ANFETAMINAS P=0,000	4,7% 1,9%	3% 0,5%	0,6% 0	1,2% 0
ÉXTASIS P=0,000	14,2% 2,4%	4,1% 0,3%	1,8% 0,7%	0,6% 0
LSD P=0,000	4,1% 0,8%	1,2% 0,3%	1,8% 0	0,6% 0
HEROÍNA P=0,000	1,2% 0		0,6% 0	1,2% 0
TABACO P=0,000	0,6% 1,9%		3% 4,2%	85,2% 49%

* En negrita los resultados correspondientes a los consumidores de cocaína.

A medida que avanza la tabla en las frecuencias, las drogas legales mantienen su porcentaje de consumo pero aparecen otras

menos generalizadas entre la población como el éxtasis, los hipnóticos, el LSD etc...

La edad media más frecuente de iniciación al consumo de cocaína (ver **tabla 2**) es la de 18,5 años, con oscilaciones entre más o menos 5 años (13-23 años). Siempre la edad de inicio temprana ha sido un tema preocupante en todos los estudios relacionados con la drogadicción por su relación con futuros abusos. En la tabla 2 no es de extrañar que sean el alcohol, el tabaco y el cannabis (por ese orden) las primeras sustancias que tomaron dichas personas, incluso antes de contar

con 10 años de edad. El alcohol y el tabaco se sitúan sobre los 14 años, el cannabis a los 16 y las anfetaminas o el éxtasis a los 17 años. Es preocupante ver como en el período comprendido entre los 11-15 años hay un 9,5% de los casos que se inician con la cocaína. Los no consumidores de cocaína o escasos consumidores presentan unas edades relativamente mayores, a excepción de heroína y hongos alucinógenos ($p=0,000$)

Tabla 2. EDADES DE INICIACIÓN AL CONSUMO DE LAS DROGAS EN LOS USUARIOS DE COCAÍNA EN COMPARACIÓN CON LOS NO CONSUMIDORES DE COCAÍNA.				
DROGA	HASTA 10	11-15	16 O MÁS	MEDIA*
ALCOHOL	6%	70,2%	23,8%	14±2 15±1,7
CANNABIS	1,2%	61,9%	38,1%	15±1,78 16±1,8
TRANQUILIZANTES	—	20,5%	79,5%	18±3,9 18±6
HIPNÓTICOS		10,2%	89,8%	18,8±3,7 19±2,9
ANFETAMINAS		23,5%	76,5%	17±2 17±2
ÉXTASIS		18,8%	81,2%	17±2 17±2
LSD		20%	80%	17±1,8 17±1,6
COCAÍNA		9,5%	90,5%	18±5 19±1
HONGOS ALUCINÓGENOS		37,5%	62,5%	16,5±2,2 16±1,4
HEROÍNA		6,3%	93,7%	18,4±2,13 16±0,01
TABACO	2,5%	74,7%	25,3%	14,2±1,8 15,5±1,9

* En negrita la edad media de los consumidores de cocaína.

A la hora de valorar (ver **tabla 3**) donde se producen las salidas de estos jóvenes nos encontramos que tanto a menudo como muy a menudo acuden por este orden: discotecas, bares, cafeterías, after hours, clubes y fiestas privadas. Los no consumidores, sue-

len ir con menos frecuencia a bares, púbs, clubes, after hours, parties y otros, y un poco más frecuentemente a cafeterías. Es decir a lugares de menor riesgo de consumo ($p=0,000$).

Tabla 3. VIDA RECREATIVA NOCTURNA DE LOS CONSUMIDORES DE COCAÍNA

LUGARES A LOS QUE SUELEN IR					
LUGARES	NUNCA*	A VECES*	A MENUDO*	MUY A MENUDO*	MEDIA*
BARES	3,6% 6,5%	34,9% 40%	32,5% 31,2%	29% 22,3%	2,8±0,8
DISCOTECAS	5,9% 17,3%	37,9% 45,3%	25,4% 22,5%	30,8% 14,9%	2,8±0,9
PUBS	3% 2,7%	18,3% 22,3%	30,2% 35,5%	48,5% 39,5%	3,2±0,8
CAFETERÍAS	29,6% 24,7%	44,4% 35,6%	15,4% 26,3%	10,7% 13,3%	2±0,9
CLUBS	65,1% 80,7%	23,7% 9,8%	3% 6,4%	7,1% 3%	1,5±0,8
AFTER HOURS	30,2% 75,3%	43,2% 18,1%	17,8% 3,2%	8,9% 3,4%	2±0,9
PARTY	71% 86%	20,1% 11,1%	3% 1,4%	5,9% 1,4%	1,4±0,8
OTROS	65,4% 66,6%	16% 18,8%	7,4% 7,1%	10,5% 7,5%	1,6±1

* En negrita los valores de los consumidores de cocaína.

En una muestra más amplia de jóvenes que salen de marcha reclutados de la misma forma pero correspondientes al territorio nacional hay algunas diferencias pues prefieren primero los bares, seguidos de los púbs (Calafat et al, 2000). Por tanto cabe pensar que es en discotecas donde se produce con mayor frecuencia el consumo de cocaína.

Tipos de música preferidos.

Seleccionar un único tipo de música es difícil, por eso, las personas preguntadas dieron una relación compuesta por tres opciones. De entre todas hay que destacar por el número de preferencias al house, líder en la primera opción. Por detrás, se encontraría el pop y, ya más rezagados, a varios puntos de distancia, otros como el hardcore, la salsa o el rock.

Los no consumidores de cocaína dieron el siguiente orden de preferencia del tipo de música: Pop, house, rock, salsa y hardcore.

Por lo que respecta al ambiente en que se mueven y el tipo de música preferido, hemos

señalado el house, pop y el rock, un poco diferente a los encuestados españoles en los trabajos de Calafat (2000) donde cambian el orden por: rock/heavy metal, pop/melódica y house en tercer lugar. Sin embargo, los europeos entrevistados para el primer trabajo SONAR (Calafat, 1999) hicieron la misma selección musical que los jóvenes valencianos.

Frecuencia de salida los fines de semana.

Otro baremo no menos importante para analizar los hábitos de salida es el tiempo que dedican a salir. Las respuestas indican que la mayoría de los consumidores de cocaína sale tres o cuatro fines de semana al mes, mientras que los no consumidores o escasamente consumidores lo hacen dos fines de semana o uno. En cada fin de semana los consumidores de cocaína normalmente salen dos noches en la mitad de los casos y hasta tres, una tercera parte. Hablamos aquí de noches en general, pero por acortarlo, la noche media siempre es superior a cinco horas de marcha, llegando a extenderse a 15 ó 20 en

algunos casos. Es decir, salir más noches y más horas es factor asociado con el consumo frecuente de cocaína.

El número más frecuente de bares, clubes, etc. que visitan los consumidores de cocaína es el de 3 a 5 lugares, mientras que los no consumidores el número que suelen visitar es el de 3 ó 4 ($p=0,000$).

Entre los encuestados para la muestra SONAR española, y los europeos, lo habitual también es salir esos 3 ó 4 fines de semana al mes, a modo de globalización de la forma de salir y divertirse.

Salidas durante la semana (lunes a jueves).

Más de la mitad del grupo anterior de jóvenes salen de fiesta, además, entre semana. Y

aunque hay otra mitad que no sale, los primeros cumplen con creces de lunes a jueves. Entre los consumidores de cocaína la frecuencia de salida durante la semana es de un 30% ($p=0,000$). De entre estos jóvenes consumidores de cocaína que salen entre semana, hay casi un 27% que salen todos y cada uno de los días. Otros (un 33%) lo hacen sólo una noche, el resto se reparte entre dos y tres ocasiones. Entre los no consumidores, lo más frecuente ha sido salir una noche el 14% y los que han salido todas las noches han representado un 4%. Es decir, nos encontramos que a mayor número de salidas a lo largo de la semana, hay mayor vinculación con el consumo frecuente de cocaína ($p=0,000$).

Tabla 4. RAZONES PARA SALIR DE MARCHA				
RAZONES	NADA IMPORTANTE*	POCO IMPORTANTE*	IMPORTANTE*	MUY IMPORTANTE*
BAILAR P=0,000	13% 13,2%	31,4% 22,8%	34,3% 39,6%	20,7% 23,7%
REUNIÓN CON AMIGOS P=0,000	1,2% 1%	6,5% 1,4%	36,7% 25,4%	55,6% 71,5%
BUSCAR SEXO P=0,000	23,7% 39,4%	21,9% 25,3%	19,5% 16,6%	34,9% 18,2%
BUSCAR PAREJA P=0,005	40,2% 37,5%	30,8% 30,2%	13,6% 18,4%	14,2% 13%
DESCONECTAR DE LA RUTINA DIARIA P=0,0004	1,8% 4,6%	7,7% 7,2%	34,9% 38,9%	53,8% 48,3%
CONSUMIR DROGAS P=0,000	10,7% 67%	23,7% 18%	36,1% 7,7%	29,6% 6,7%
ÓIR MÚSICA P=0,000	5,3% 6,1%	25,4% 15,2%	34,3% 50,2%	34,9% 27,4%

* En negrita los valores de los consumidores de cocaína.

La **tabla 4** muestra como las razones más frecuentes en general para toda la muestra para salir de marcha son reunirse con amigos, desconectar de la rutina diaria, oír música, buscar sexo o bailar. Si ya exploramos separadamente los datos vemos que para los consumidores de cocaína un 65,7% consideran 'importante' o 'muy importante' para salir de marcha el consumo de drogas, mientras que sólo un 14,4% de los no consumidores lo ven importante. Los no consumidores destacan además por valorar más reunirse con los amigos. Otros aspectos indican algunas diferencias pero no son tan estridentes.

Entre las razones para elegir un lugar de diversión (**tabla 5**) el grupo de los encuesta-

dos apenas se diferencia del resto de jóvenes españoles, cuando eligen un lugar de marcha buscan la afinidad con sus gustos, con el tipo de gente, con el tipo de música, etc... Entre las razones para elegir los lugares de diversión entre los que habían consumido cocaína, son consideradas importantes o muy importantes: el tipo de música, el ambiente, el tipo de gente que va a los sitios, el tipo de drogas que se pueden obtener, los precios, la posibilidad de ligar, etc. Algo diferente se manifestaron otros grupos españoles encuestados, en los que el ambiente predominaba sobre el tipo de música, como en el caso anterior

Tabla 5. RAZONES PARA ELEGIR UN LUGAR DE DIVERSIÓN

RAZÓN	NADA IMPORTANTE*	NO MUY IMPORTANTE*	IMPORTANTE*	MUY IMPORTANTE*
TIPO DE GENTE	10,7%	23,1%	36,1%	30,2%
P=0,000	1,7%	9,2%	41,9%	46%
PRECIOS	14,2%	32%	36,1%	17,8%
P=0,000	5,6%	22,1%	45,1%	26,5%
DROGAS	16%	28,4%	34,3%	21,3%
P=0,000	62,1%	20%	10%	7,2%
DISTANCIA DESDE CASA	27,2%	51,5%	13%	8,3%
P=0,000	21,2%	40,3%	29,9%	7,4%
POSIBILIDAD DE LIGAR	26%	20,7%	29%	24,3%
P=0,000	30,2%	26,7%	26,1%	16,2%
TIPO DE MÚSICA	5,3%	12,4%	49,1%	33,1%
P=0,000	1,2%	4,7%	49,5%	43,8%
AMBIENTE	3,6%	7,1%	34,9%	54,4%
P=0,000	0,5%	1,4%	34,6%	76,9%

* En negrita los datos correspondientes a consumidores de cocaína.

Para los no consumidores, ha sido más importante el elegir los lugares por el tipo de gente, los precios, el tipo de música y el ambiente, mientras que no ha sido nada importante el consumo de drogas o la posibilidad de ligar ($p=0,000$)

Como sabemos es importante la influencia del grupo de amigos sobre los hábitos de consumo y estilos de vida. Quizá por eso, se entienda que la tercera parte de los encuestados afirman que "todos" sus amigos sue-

len salir con ellos de fiesta, y que un 36,1% digan que la mitad de ellos. Como vemos son la mayoría de los amigos los que salen de marcha, muy a menudo formando parte del ambiente del consumidor y usuario de vida recreativa nocturna y que consume cocaína. Ocurre una situación parecida entre los no consumidores de cocaína, aunque ellos afirman más bien que son muchos de ellos los que salen, seguidos de todos ellos y la mitad de ellos ($p=0,000$).

La mitad de los usuarios, (un 51%) recorren largas distancias para ir a los lugares de marcha, mientras que la otra mitad no lo hacen. Junto con eso, una vez que salen, la mayoría visita cuatro lugares de diversión distintos (un 61,7%), mientras que el resto aún alargan más el trayecto. Los no consumidores recorren largas distancias en un 23%, mientras que no lo hacen en un 77%, es decir, entre los consumidores hay mayores desplazamientos para buscar más vida recreativa (p=0,000)

La **tabla 6** además, no deja lugar a dudas de los medios de locomoción seleccionados para ir de fiesta: el coche, ya sea propio o de un amigo, y la moto, copan las primeras posiciones. Siempre hay un vehículo y eso es un factor de riesgo para sus vidas y las de los demás, eso entre los consumidores frecuentes de cocaína. Los no consumidores usan menos el coche propio, más el transporte público, el taxi, la bicicleta y otros medios.

Tabla 6. MEDIO DE TRANSPORTE UTILIZADO		
MEDIO EMPLEADO	SÍ*	NO*
MI COCHE	49,7%	50,3%
P=0,000	44,2%	55,3%
COCHE DE MIS AMIGOS	69,8%	29,6%
N.S.	62,8%	36,8%
TRANSPORTE PÚBLICO	7,7%	91,7%
P=0,000	15,2%	84,4%
TAXI	9,5%	89,9%
P=0,000	19,6%	80%
MOTO	26,6%	72,8%
N.S.	21,7%	77,6%
BICICLETA	1,8%	97,6%
N.S.	3,7%	95,9%
OTROS	16,6%	81,1%
P=0,000	34,1%	62,4%

* En negrita los resultados correspondientes a los consumidores de cocaína.

Tabla 7. PROCEDENCIA DEL DINERO PARA GASTAR LOS FINES DE SEMANA		
PROCEDENCIA (p=0,000)	CONSUMIDORES COCAÍNA	NO CONSUMIDORES
DE LA FAMILIA	27,2%	52,9%
TRABAJO FIJO	36,7%	24,7%
TRABAJO TEMPORAL	26,6%	18,5%
BECA ESCOLAR	1,2%	0,7%
PENSIÓN SEGURIDAD SOCIAL	1,2%	0,1%
OTROS RECURSOS (INCLUIDO TRAPICHEO)	7,1%	2,8%

Como era de esperar, la familia es la abastecedora de fondos para ambos grupos, más en los no consumidores, mientras que en

estos, es más frecuente el trabajo fijo o el trabajo temporal.

Tabla 8. DINERO QUE GASTAN COMO MEDIA EN SALIR DURANTE LA SEMANA

CONCEPTO	MEDIANA*	MEDIA*
COMIDAS	1000 1000	1927±2552 1595±1789
TRANSPORTE	474	401±1347 474±970
ENTRADAS	1000 500	1468±1844 762,66±884,42
ALCOHOL	4000 2000	4646±3328 2246,64±1837,7
TABACO	2000 650	2115±1358 1038±1166
DROGAS ILEGALES	5500 1300	8811±7608 1387±3015

* En negrita los valores correspondientes a los consumidores frecuentes de cocaína.

Delimitado el tiempo y la forma en la que los jóvenes salen de marcha, habría que acotar de dónde sacan el dinero para gastárselo en esas salidas. Así, la mayoría (**tabla 7**) reciben sus recursos de su propio trabajo (sea fijo o temporal), o de la familia. Sólo un pequeño porcentaje (el 7%) señalan “otras” fuentes de financiación entre las que está incluido el “trapicheo”.

La distribución del gasto (**tabla 8**) es claro. La mayor cantidad de dinero es para las drogas ilegales, alcohol y tabaco (por ese orden). De lado quedan las necesidades más básicas como el transporte o la comida. Los no consumidores, lógicamente gastan mucho menos en drogas, alcohol, tabaco y entradas en clubes y otros espectáculos, es decir, no consumir drogas, implica menos gasto de dinero.

El dinero que suelen gastar en las noches de marcha, incluidos sus consumos, procede, en primera opción, de su trabajo fijo, su familia, trabajo temporal, otros recursos. La media de gasto en salir durante la semana es, en primer lugar, en drogas ilegales 5500 Ptas., alcohol 4000 Ptas., tabaco 2000 Ptas., comidas 1000 Ptas., entradas a lugares 1000 Ptas. Estas cifras se merecen una considera-

ción sería ya que parte de ese dinero sale de las asignaciones familiares o de los trabajos que desempeñan estos jóvenes que lo usan para divertirse o pasarlo bien. En el caso de los no consumidores la asignación, como decíamos, sale fundamentalmente de las familias, por lo que, como hemos dicho anteriormente, el consumo de drogas es favorecido por un mayor poder adquisitivo del joven que sale de marcha y dispone de más cantidad de fondos.

En los otros resultados de las investigaciones realizadas desde Irefrea con muestras similares (Calafat, 1999, 2000), nos encontramos que las cantidades gastadas en las salidas nocturnas, también eran cuantiosas, aunque son superiores las obtenidas en nuestro trabajo, y se aproximan más a las de ciudades como Madrid o Palma de Mallorca.

Los consumidores, lógicamente, consideran el alcohol y el cannabis como las sustancias que más enganchan y que, por tanto sería más difícil de dejar. A distancia, como se puede observar en la tabla nº 9, queda la cocaína. Esto indica que después del alcohol y el tabaco, es ésta sustancia la más complicada de abandonar.

**Tabla 9. DE TODAS LAS DROGAS CONSUMIDAS
¿CUÁLES SERÍAN LAS MÁS DIFÍCILES DE ABANDONAR?**

DROGA	CONSUMIDORES COCAÍNA (n=162)	NO CONSUMIDORES COCAÍNA (n=386)
ALCOHOL	38,9%	42,7%
CANNABIS	21,6%	10,1%
TRANQUILIZANTES	0,6%	0,5%
HIPNÓTICOS	0,6%	0,2%
ANFETAMINAS/SPEED	1,2%	0,2%
ÉXTASIS	0,6%	
LSD	0,6%	1%
CRAK (BASE)	3,1%	1%
COCAÍNA	9,3%	0,2%
HONGOS ALUCINÓGENOS	0,6%	
HEROÍNA/OPIÁCEOS	0,6%	
TABACO	13%	22,7%

A la hora de preguntarles cuales serían las drogas que más les costaría abandonar (**tabla 9**), nos respondieron, en primera opción con el siguiente orden: alcohol, cannabis, tabaco, cocaína, crack y anfetaminas. Por el contrario, los no consumidores, con menos conocimiento de causa, nos dan el siguiente orden: alcohol, tabaco, cannabis, LSD y crack, estos dos últimos muy alejados. Es decir, informan de las que son más corrientes o más accesibles ($p=0,000$). El alcohol y el cannabis, también suelen ser las drogas que les resultarían más difíciles dejar de consumir, como suele ocurrir entre los encuestados europeos y españoles, así como los consumidores más específicos de cannabis (Calafat, Fernández et al 2000). Es importante señalar que continúan consumiendo una droga a pesar de haber tenido problemas con ella el 58,6%.

Se preguntó si habían consumido drogas tras haber tenido problemas con ellas, entre los consumidores de cocaína y los no consumidores o escasamente consumidores y nos

encontramos lo siguiente: Los consumidores de cocaína nos respondieron afirmativamente en un 56,9%, mientras que los no consumidores nos informaron que lo habían hecho en un 33,2% ($p=0,000$). Es curioso y llamativo que a pesar de conocer algún problema, se sigan consumiendo sustancias. Esto nos indica una persistencia en el mismo, a pesar de que en algún momento puedan no producir las situaciones tan placenteras que se buscan.

En la **tabla 10** podemos ver cuales son las drogas que les han podido ocasionar algún problema. Podemos observar que entre los consumidores de cocaína el alcohol, el cannabis, la cocaína, éxtasis, LSD y anfetaminas, mientras que los no consumidores de cocaína, nos dan el siguiente orden de frecuencias: alcohol, tabaco, cannabis, etc., drogas aparentemente más accesibles a los jóvenes en su vida recreativa ($p=0,000$).

Tabla 10. CONTINÚAN CONSUMIENDO DROGAS A PESAR DE HABERTENIDO PROBLEMAS POR CONSUMIRLAS		
DROGAS CONSUMIDAS A PESAR DE HABERTENIDO PROBLEMAS CON ELLAS	CONSUMIDORES COCAÍNA (N=95)	NO CONSUMIDORES (N=198)
ALCOHOL	53,7%	76,7%
CANNABIS	12,6%	6%
TRANQUILIZANTES	1,1%	
ANFETAMINAS	3,2%	
ÉXTASIS	74%	1%
LSD	74%	2,5%
CRACK (BASE)	1,1%	
COCAÍNA	8,4%	3%
HEROÍNA/OPIÁCEOS	3,2%	3%
TABACO	2,1%	6,5%

Normalmente consumen más de una sustancia en una misma noche (alcohol, cannabis, etc.) el 95,9% es decir la inmensa mayoría, cosa que no ocurre entre los no consumidores. Por tanto, un elevado porcentaje asocia tomar además alguna droga distinta

de la cocaína: alcohol, cannabis, éxtasis, LSD, heroína, etc. Como sabemos el nivel de riesgos asumidos por el individuo aumenta con el número de sustancias que se consumen simultáneamente.

Tabla 11. DROGAS MÁS DE MODA EN SUS AMBIENTES		
DROGAS MÁS DE MODA EN SU AMBIENTE (P=0,000)	CONSUMIDORES FRECUENTES DE COCAÍNA (N=165)	NO CONSUMIDORES DE COCAÍNA (N=511)
ALCOHOL	15,2%	42,6%
CANNABIS	12,7%	34,8%
ANFETAMINAS	0,6%	0,7%
ÉXTASIS	7,9%	4,8%
LSD	0,6%	1,1%
CRACK (BASE)		0,1%
COCAÍNA	58,8%	12,9%
HEROÍNA/OPIÁCEOS	2,4%	0,3%
TABACO		0,7%
SPEED	0,6%	1,1%
TODAS ELLAS	0,6%	

Las drogas que ellos consideran más de moda en sus ambientes son: la cocaína, el alcohol, el cannabis y el éxtasis. Para los no consumidores de cocaína, el orden de frecuencia de las drogas más de moda en su ambiente es el siguiente: alcohol, cannabis,

cocaína y éxtasis. La diferencia fundamental está en la cocaína, que para los primeros es su droga favorita y por la que les hemos considerado como grupo de consumidores. (**Tabla 11**)

Se repite la misma situación que se producía en los estudios de las ciudades europeas y el de las ciudades españolas del estudio Irefrea, en las que se prefería el alcohol, el cannabis, el tabaco, seguidos de la cocaína (nuestro estudio está basado en consumidores de cocaína). Similares resultados se han encontrado entre los consumidores de cannabis, realizado por Calafat et al (2000)

CONSUMO DE ALCOHOL

Por ser una de las sustancias tradicionalmente más consumidas, y en este caso, en el grupo de consumidores de cocaína, además de ser una de las que más aparece en las respuestas, merece un análisis aparte ese consumo de alcohol en los usuarios frecuentes de cocaína.

Tabla 12. EMBRIAGUECES EN EL ÚLTIMO MES

(P=0,000)	CONSUMIDORES DE COCAÍNA (N=169)	NO CONSUMIDORES (N=563)
A DIARIO	3%	0,8%
ALGUNAS VECES A LA SEMANA	20,7%	7,6%
UNA VEZ A LA SEMANA	13%	10,4%
ALGUNAS VECES AL MES	27,2%	24,8%
UNA VEZ	14,8%	16,6%
NINGUNA	21,3%	39,4%

La frecuencia de embriagueces en los consumidores es la de algunas veces al mes, seguidos de algunas veces a la semana y una vez al mes y una vez a la semana. Entre los no consumidores frecuentes de cocaína las diferencias en porcentajes y frecuencias son muy notorias. Como vemos son porcentajes extraordinariamente preocupantes, es decir, el consumo frecuente de cocaína, suele ir acompañado, en muchas ocasiones de consumos de alcohol que conducen a la embriaguez, una cuestión nada saludable y sí muy preocupante.

Esto nos pone en evidencia que, comparados con los estudios sobre jóvenes europeos

y españoles, hemos encontrado mayores frecuencias en nuestra muestra, es decir, se emborrachan más a menudo, lo que asociado al consumo de cocaína, nos hace pensar que los riesgos son altos.

En este sentido, por ser una plasmación directa de los problemas que se derivan del consumo abusivo de bebidas alcohólicas, era obligado comprobar si habían conducido bajo los efectos de alcohol, hemos encontrado casi un 80% que sí lo han hecho, mientras que sí lo habían hecho un 51% de los que no habían abusado de cocaína (notable diferencia en contra de los consumidores frecuentes de cocaína) (p=0,000).

Tabla 13. CONSECUENCIAS POR BEBER Y CONDUCIR

(P=0,000)	CONSUMIDORES DE COCAÍNA (N=165)	NO CONSUMIDORES (N=552)
SER MULTADO	15,7%	3,4%
SER DETENIDO	6,7%	1,9%
ACCIDENTE DE TRÁFICO	24,2%	7,4%

Los consumidores frecuentes de cocaína han tenido muchos más problemas con el tráfico que los que no la consumen (accidentes, multas y detenciones) lo que nos indica que el consumo frecuente de cocaína entre nues-

tros jóvenes encuestados comporta consumo de alcohol y consecuencias negativas en cuanto a la seguridad vial. Vemos que nuestros encuestados han sido multados en más ocasiones que los europeos y españoles, han

sido detenidos, más o menos en la misma frecuencia que los europeos y más que los españoles, por la laxitud, según nuestro criterio, a la hora de observar y hacerse cumplir las normativas de tráfico.

Sin embargo, han sufrido menos accidentes de tráfico, los del estudio de la Comunidad Valenciana, para lo que no tenemos explicación lógica.

PERCEPCIÓN DEL RIESGO.

El consumir alcohol, tabaco y cannabis entre los consumidores frecuentes de cocaína (ver tabla 14) son consideradas como conductas de menor riesgo, mientras que el uso de otras drogas es considerado de mayor peligro, pero no por ello se deja de practicar su consumo. Destaca especialmente entre todas ellas la escasísima percepción de peligro en relación con el cannabis donde la inmensa mayoría no ve ningún o casi ningún peligro, lo cual está en consonancia con la situación actual reflejada a través de los

medios de comunicación. Cuando comparamos una a una las percepciones de riesgo entre los consumidores frecuentes y los no frecuentes, nos encontramos lo siguiente, fumar cigarrillos es un poco peligrosa para los consumidores, mientras que para los no consumidores es considerado como muy peligrosa tal conducta. Fumar marihuana con regularidad se considera no peligrosa por los consumidores de cocaína, mientras que es considerada muy peligrosa por los no consumidores. Con el consumo de éxtasis cada fin de semana son coincidentes ambos grupos en considerarlo muy peligroso, igual que sucede con el consumo de LSD una vez al mes, ambos lo consideran muy peligroso. Por lo que respecta a la conducta alcohólica nos encontramos con grandes diferencias entre un grupo y otro: tomar 2 bebidas alcohólicas al día es no peligrosa para los consumidores de cocaína y un poco peligrosa para los no consumidores. Tomar 4 bebidas alcohólicas en una ocasión, es no peligrosa para los consumidores frecuentes y un peligro moderado entre los no usuarios de cocaína.

Tabla 14. CONSIDERACIÓN DE CONDUCTAS PELIGROSAS

	NO PELIGROSA*	UN POCO PELIGROSA*	PELIGRO MODERADO*	MUY PELIGROSA*
FUMAR UN PAQUETE DE CIGARRILLOS AL DÍA	19,5% 9,5%	31,4% 21,9%	29,6% 33,8%	18,9% 34,6%
FUMAR MARIHUANA REGULARMENTE	49,1% 16,6%	31,4% 26,9%	13,6% 27,8%	5,3% 28,5%
CONSUMIR ÉXTASIS CADA FIN DE SEMANA	14,8% 1,7%	21,3% 7%	20,7% 14,5%	42,6% 76,6%
TOMAR LSD UNA VEZ AL MES	17,8% 2,6%	17,8% 9,7%	23,7% 21%	40,2% 66,4%
TOMAR 2 BEBIDAS ALCOHÓLICAS AL DÍA	50,9% 21%	23,7% 32,6%	16% 23,9%	8,9% 22,3%
TOMAR 4 BEBIDAS ALCOHÓLICAS EN UNA SOLA OCASIÓN	37,3% 21%	29% 24,7%	19,5% 31,1%	13,6% 23%

* En negrita los valores correspondientes a los consumidores de cocaína.

Creemos que los consumidores frecuentes de cocaína no tienen muy claro que es lo más arriesgado en sus vidas, por ello son reiterativos en los mismos y hay una distorsión

de sus creencias en cuanto a los riesgos. Los encuestados tanto en España como en otros países europeos han presentado frecuencias similares en cuanto a la percepción de ries-

gos con ciertas conductas y vemos que el tomar éxtasis cada semana, consumir LSD una vez al mes, fumar un paquete de cigarrillos al día, fumar marihuana con regularidad, dos bebidas alcohólicas por día y cuatro bebidas alcohólicas en cada ocasión son sus percepciones de riesgo. Ello nos hace plantear que entre los usuarios de cocaína, ya ha habido alguna señal de alarma con respecto al éxtasis y el LSD, por las posibles experiencias negativas que hayan podido producir estas sustancias en ellos o las hayan percibido entre sus compañeros.

Necesariamente también, para continuar con el tema de la conducción, debemos ver si manifiestan haber conducido bajo los efectos de otras drogas. Tres cuartas partes (75,6%) admiten haberlo hecho, mientras que lo habían hecho un 32,7% de los no consumidores ($p=0,000$). No es difícil observar que la situación de riesgo es muy alta para estos jóvenes encuestados cuando tienen un volante entre las manos, especialmente cuando además consumen cocaína, también los que no la consumen, aunque en menor frecuencia.

Los porcentajes han sido notablemente superiores a los manifestados por los jóvenes europeos y españoles, dando una señal de alarma de uso de sustancias y vehículos a motor que resultan "amistades peligrosas"

Como sabemos los consumidores de drogas puntúan alto en escalas de búsqueda de sensaciones. Interesa ahora explorar (ver **tabla 15**) si la submuestra representada por los consumidores de cocaína recreativos puntúan más alto todavía que el resto de la muestra. Nos encontramos que el hacer lo que les da la gana, entre los consumidores de cocaína es de una vez a la semana y entre los no consumidores es de no hacerlo nunca. El hacer cosas peligrosas, porque alguien les desafía ha sido de haberlo hecho aunque no en el último año, mientras que entre los no consumidores es el no haberlo hecho nunca. Hacer cosas locas aunque sean un poco peligrosas se produce entre los consumidores frecuentes es el de haberlo hecho aunque no en el último año, mientras que entre los no consumidores no se produce nunca

Tabla 15. CONSIDERACIÓN DE CONDUCTAS PELIGROSAS

	NUNCA*	LO HE HECHO, PERO NO EN EL ÚLTIMO AÑO*	NENOS DE DE UNA VEZ AL MES*	APROX. UNA UNA VEZ AL MES*	2 ó 3 VECES AL MES*	UNA VEZ A LA SEMANA O MÁS*
LO QUE ME DA LA GANA, NO IMPORTA EL QUÉ	13,6% 37%	20,1% 21,6%	16,6% 14,7%	10,7% 7,6%	14,8% 6,9%	23,7% 12%
ALGO PELIGROSO PORQUE ALGUIEN ME DESAFIÓ A HACERLO	27,2% 59%	43,8% 28,5%	15,4% 6,7%	4,1% 1,5%	3% 1,5%	5,9% 2,4%
COSAS LOCAS INCLUSO AUNQUE SEAN UN POCO PELIGROSAS	17,8% 42,4%	29,6% 32,2%	24,9% 12,3%	9,5% 5,1%	4,7% 2,6%	13% 5,1%

* En negrita los valores correspondientes a los consumidores de cocaína.

Las respuestas dejan bien claro que las conductas de riesgo y antisociales son comunes en este tipo de consumidores. De hecho el 23,7% reconocen hacerlo una vez a la semana o más. El escaso respeto por normas sociales es diáfano.

En el caso de las conductas peligrosas, con el desafío como chispa que enciende la mecha, vemos que es poco frecuente una respuesta peligrosa aunque con una frecuencia relativa menor que en el caso de la pregunta anterior. Por último, las cosas poco

reflexivas, clasificadas como “locas” en la tabla, y de sometimiento al riesgo, también son escasas -relativamente- en frecuencia, pero existentes.

Al analizar sus conductas de riesgo o antisociales, especialmente entre los usuarios de cocaína, vemos que las conductas frecuentes (2 ó 3 veces al mes) o una vez a la semana o más, vemos que hacen lo que les da la gana, no importa lo que sea, en más de un tercio de los encuestados, es decir una conducta antisocial derivada de su manera de pensar y sus consumos. En segundo lugar, el hacer cosas locas incluso aunque sean un poco peligrosas, en un 17%, seguidos de los que han hecho algo peligroso, porque alguien les desafió a hacerlo. Vemos que hay una actitud de poco respeto hacia las normas, en una cantidad relativamente importante y, que si lo consideramos junto con el consumo de cocaína y otras sustancias, podría derivarse en una conducta no aceptable socialmente.

Con respecto a las cosas que se han hecho de tipo arriesgado o actitudes antisociales, bien desde los 15 años o en los últimos 12 meses, vemos que el conducir sin permiso, se ha dado más desde los 15 años. El hacer daño a los bienes públicos, ha sido más en el último año, los robos en tiendas, grandes almacenes, se dio más entre los que lo hacían desde los 15 años, seguidos de los del último año, el entrar en peleas, se daba más entre los que lo hicieron desde los 15 años, seguidos de los que lo hacen en el último año. Las conductas antisociales más frecuentes entre este grupo de consumidores han sido los robos en tiendas y grandes almacenes, seguidos de las peleas. Es difícil atribuir dichas conductas al uso de cocaína, pero lo que sí sabemos es que se da entre consumidores de cocaína, de estos jóvenes encuestados (**ver tabla 16**).

Tabla 16. CONDUCTAS ANTISOCIALES.

	DESDE LOS 15 AÑOS*	EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES*	NUNCA*
HABER CONDUCIDO COCHE SIN PERMISO DE CONDUCIR	16,1% 7,8%	10,1% 7%	73,8% 85,1%
HABER DAÑADO BIENES PÚBLICOS	31% 13,3%	9,5% 6,5%	59,5% 80,1%
LLEVARSE COSAS SIN PAGAR EN LAS TIENDAS O ALMACENES	46,4% 25%	12,5% 14,1%	41,1% 60,8%
HABER PARTICIPADO EN PELEAS	36,9% 18,4%	22,6% 13,3%	40,5% 68,2%

* En negrita los valores correspondientes a los consumidores de cocaína.

Los no consumidores, han realizado menos conductas antisociales, en general y menos que los consumidores frecuentes, se implican menos en esos tipos de conflictos, es decir, consumir drogas, puede haber sido

precedido de alguna conducta no aceptable socialmente y al mismo tiempo, en los últimos 12 meses, en que ya tenemos referencia de consumos, se pueden asociar dichas conductas, ya más relacionadas con el consu-

mo de sustancias ¿es posible creer que hay antecedentes de conductas antisociales en los consumidores? ¿Podemos afirmar que las conductas antisociales van ligadas al consumo?

CONCLUSIONES

Vemos que los consumidores de cocaína se implican en diversos procesos, en los cuales se producen tanto conductas como consumos de riesgo que plantean que la sociedad joven valenciana está asumiendo situaciones arriesgadas por lo que respecta al consumo, que requiere que nos planteemos modificar nuestras políticas de prevención y la enseñanza del disfrute de la vida recreativa sin consumo de sustancias como la cocaína.

Los varones, solteros, de unos 22 años, que viven con sus padres y que se ejerce poco control, además de que su nivel académico es de grado medio y se consideran estudiantes regulares, son los que consumen cocaína con mayor frecuencia.

Los que tienen trabajo fijo o temporal con poder adquisitivo propio, son a su vez consumidores de cocaína, inician su consumo con edades más jóvenes que los no consumidores.

Los consumidores de cocaína van más a bares, discotecas, clubes, after hours y parties, que los no consumidores. La música que prefieren los que hacen uso frecuente de cocaína es el house, pop y hardcore, frente a pop, house y rock de los no consumidores y éstos van más a púbs y cafeterías. Es decir sus hábitos de música y recreo son más en lugares en que se cierra más tarde y probablemente se consuman más sustancias.

Los consumidores salen más fines de semana y más horas que los no consumidores, lo que facilita, a nuestro entender el consumo. Sus razones para salir son más proclives hacia el consumo: desconectar de la rutina diaria, buscar pareja, buscar sexo, consumir drogas y oír música, ya que los no consumidores es la de bailar y reunirse con ami-

gos, oír música. El sitio elegido por los consumidores se debe al tipo de gente, consumo de drogas, distancia desde su casa y la posibilidad de ligar, es decir actividades que pueden relacionarse con uso de sustancias, ya que lo no consumidores eligen el tipo de música, el ambiente, la gente, los precios, etc. Para ir a esos lugares los que consumen van con el coche de sus amigos o el propio, mientras que los no consumidores han superado en taxi, transporte público o bicicleta, actividades con menos riesgo.

Gastan más dinero que los no consumidores en drogas ilegales, alcohol y entradas a los locales, mientras que los no consumidores gastan mucho menos en todos los aspectos. Insistimos, gastar más dinero en salir, supone mayor facilidad para el consumo de drogas, además de que consideramos que las cantidades gastadas en drogas o alcohol son elevadas.

En cuanto a las drogas que consideran más difíciles de abandonar cuando se consumen son el alcohol, cannabis, tabaco y cocaína o crack, igual que los no consumidores, pero con unos porcentajes muy superiores. La contradicción es, saben lo difícil de su abandono, pero se insiste en él. Cuando añadimos un criterio personal, qué drogas son las que siguen consumiendo a pesar de haber tenido problemas con ellas, han sido el alcohol, el cannabis, cocaína, crack, éxtasis y LSD, anfetaminas y heroína. Los no consumidores dicen lo mismo, pero con unos porcentajes netamente inferiores. Lo que indica que sí que estas sustancias son problemáticas para los consumidores de cocaína que, además las asocian en su vida de recreo.

Tras haber visto el concepto que tenían sobre los riesgos de esas drogas, nos dicen que son las sustancias de moda en sus ambientes, entre los consumidores están: cocaína, alcohol, cannabis, éxtasis, heroína y en el ambiente de los no consumidores el alcohol, el cannabis, la cocaína, éxtasis y LSD ¿quién no las conoce? Creemos que por su extensión se facilita el consumo.

El alcohol que se consume es amplio entre los consumidores de cocaína, con embria-

guedes frecuentes, con las consecuencias negativas con accidentes, multas y detenciones, en mucha mayor frecuencia que los que no consumen cocaína, que se embriagan con mucha menos frecuencia. ¿Consumir cocaína, facilita las conductas de embriaguez, o embriagarse conduce a consumir cocaína? Este binomio, por desgracia es demasiado frecuente en la sociedad española, con el peligro que comporta. Otro aspecto es que el consumo de cocaína lleva implícito en un 75% el conducir bajo los efectos de alguna sustancia diferente al alcohol, mientras que los no consumidores de cocaína, solo lo han manifestado en 32%.

Preguntados los jóvenes sobre su posibilidad de valorar conductas peligrosas y la posible aplicación a su manera de pensar o actuar, vemos que los consumidores manifiestan no peligrosas, todas las conductas propuestas, esto nos indica un nivel de riesgo importante, ya que no se percibe el peligro indicativo de tales actividades. Aunque consideran peligrosas el consumo de éxtasis cada fin de semana y el consumo de LSD una vez al mes, mientras que los no consumidores las consideran como muy peligrosas y peligrosas, todas las mencionadas.

Los consumidores de cocaína gustan de sensaciones como hacer lo que les da la gana, algo peligroso cuando les desafían y cosas locas aunque comporten riesgo, con mayores frecuencias que los no consumidores que manifiestan mucho menos tendencia a esas actividades.

También, las conductas antisociales son mucho más frecuentes entre los consumidores de cocaína, frente a los no consumidores, lo que nos indicaría que el consumir esa sustancia comporta mayor facilidad de paso a la acción y de actuaciones no apropiadas o antisociales, como por ejemplo conducir sin carné, dañar bienes públicos, peleas, mientras que los no consumidores, solo han superado en porcentaje en el aspecto de los robos en tiendas o llevarse cosas sin pagar.

Como conclusión podemos decir que el consumo de cocaína tiene una cierta extensión, ya detectada por estudios diversos y

además de que hay una asociación de consumo de alcohol y otras drogas que pueden facilitar situaciones de cierto riesgo, además de indicar que hay un gasto importante en sustancias capaces de crear adicción, así como no entender que las salidas nocturnas no son divertidas ni festivas si no van acompañadas de consumos de sustancias que, como en este caso se trata de un psicoestimulante para favorecer, en algunas ocasiones el poder estar despierto durante esas horas, divertirse más y ser más extrovertido o facilitar el paso a la acción en diversas situaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- CALAFAT, A, BECOÑA, E, FERNÁNDEZ, C, GIL, E et al (1999) "Policonsumo recreativo en 13 ciudades europeas y españolas: nueva forma de abuso". Adicciones, vol 11, suplemento 1. pp 9-10.
- CALAFAT A, BOHRN K, JUAN, M, KOKKEVI, A. et al (1999) Nightlife in Europe and recreative drug use. Irefrea. Palma de Mallorca.
- CALAFAT A, JUAN M, BECOÑA E, et al (2000) Salir de marcha y consumo de drogas. Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Madrid
- CALAFAT A, FERNÁNDEZ C, BECOÑA E, GIL E, JUAN M, TORRES MA (2000) "Consumo y consumidores de cannabis en la vida recreativa" en Monografía cannabis. Adicciones, Vol. 12 supl. 2. Pp 197-230
- CALAFAT, A. et al. Risk and control in the recreational drug culture. SONAR Project. IREFREA & European Commission. Palma de Mallorca (2001).
- PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS. Observatorio español sobre drogas. Informe nº 2. Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Madrid (1999)
- PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS. Informe nº 4. Observatorio español sobre drogas. Marzo 2001. Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Madrid, 2001.